

Discurso ensayístico, cultura e ideología en el sistema literario hispanoamericano¹

Mónica E. Scarano

Toda entrada a un corpus de textos ensayísticos en el sistema literario hispanoamericano supone, como punto de partida, redefinir lo que se entiende por **ensayo**, en términos más amplios que lo permitido por el concepto tradicional y, en última instancia, revisar el concepto de **literatura**, de modo que incluya los textos referenciales que combinan componentes de diversas disciplinas -filosóficos, estético-literario, económicos, ideológicos, políticos, sociológicos- justificados por la amplitud temática y la heterogeneidad de matices y enfoques admitidos por el discurso ensayístico.

A pesar de lo problemático de la tarea de delimitar un objeto esencialmente escurridizo y flexible, se podría arriesgar una definición provisional del discurso ensayístico, sin olvidar -como lo ha señalado Peter Earle-- que las definiciones literarias están sujetas a los cambios temporales y a las variables de lo personal y lo circunstancial, que originan la transformación de los géneros²

Considero al ensayo como un género discursivo (**genus dicendi**), que consiste en una composición en prosa discursiva, no ficcional, pero literaria -en muchas ocasiones poética-, de extensión variable, que privilegia estructuras expositivas, argumentativas e interpretativas, sobre las descriptivas o narrativas (y aún dialogales), cuya estrategia de escritura se presenta como la tentativa de abordar "**al sesgo**"-- así lo describe Jacques Leenhardt³-- el mundo de quien se habla, sin el compromiso definitivo de agotar el tema, aunque posibilitando el despliegue -en tanto **exagium**- de la voluntad experimental del sujeto emisor.

Si bien admite una ilimitada variedad temática, el enfoque es de alcance limitado, apuntando a un tema definido y específico, pero dando

lugar a una amplia diversidad tipológica. Su estructura posee la particularidad de admitir métodos y estilos diferentes en virtud de su intrínseca flexibilidad y libertad, que impiden todo rigor o rigidez formal

Desde una perspectiva personal del autor -único protagonista posible-, rastreable en las marcas de la subjetividad del emisor en el discurso, el ensayo -en tanto forma directa eficaz para la expresión de la voluntad del escritor, sin mediación alguna de narrador o personajes- instituye, a la vez, una particular relación entre el autor, la obra y el lector, a quien está especialmente destinado. En efecto, el lector se vuelve una presencia relevante en el texto ensayístico, al favorecer éste una relación necesaria con el destinatario real, en una perspectiva de diálogo directo con el lector, a quien se lo convierte en interlocutor-destinatario de la acción persuasiva del discurso

Por último, es destacable la necesidad de establecer, mediante la relación estrecha con el auditorio potencial inmediato, una articulación entre éste y el medio social coetáneo que funciona como su contexto histórico

El ensayo como tipo discursivo.

A partir de la redefinición del concepto, se hace evidente la dificultad de establecer los supuestos teóricos del discurso ensayístico y surgen al mismo tiempo una serie de cuestiones inherentes al mismo, como lo son la pertenencia o no del ensayo al campo de la literatura, su condición de **género literario o tipo discursivo**, sus marcos topográficos, la tipología del discurso ensayístico, sus formas afines o **subespecies ensayísticas**, los procedimientos que lo distinguen de otros discursos

Tales problemas no han sido resueltos satisfactoriamente por la crítica, en términos generales. Recién en la década de los años setenta, se encuentran estudios que abordan al ensayo desde el punto de vista literario y formal. En *El deslinde* (1944), Alfonso Reyes adelanta una delimitación teórica del género y le asigna un lugar entre la literatura "ancilar", que admite materiales no literarios y coloca lo artístico y lo literario al servicio de otras disciplinas.⁴ Como sector textual o tipo discursivo, el ensayo puede ser incluido dentro de la noción moderna de los **géneros discursivos**, acuñada por Mijail Bajtin.⁵ Walter Mignolo coincide en considerarlo un **genus dicendi**, asignándole a este concep

to un valor relativo ⁶

Como ningún otro género, el ensayo refleja la individualidad del hablante en un estilo singular que comunica un proyecto discursivo particular. Así aquél aparece en el discurso como portador de un punto de vista personal, de una visión del mundo, de tendencias y teorías que se reflejan en el enunciado. Su discurso presupone -como lo ha remarcado Batjín- enunciados anteriores, propios y ajenos, con los que aquél se relaciona, de modo que todo enunciado puede ser contemplado como "**un eslabón en la cadena de otros enunciados**" (Batjín, 259). Esto es particularmente válido en el ensayo sobre la cultura hispanoamericana, donde las concepciones acerca de esa cuestión se oponen o retoman, en un diálogo interdiscursivo que apunta al encuentro de nuestra verdadera fisonomía cultural.

Por su relación con la oratoria y los géneros retóricos, el sujeto del enunciado (ensayista), dentro de los límites del mismo, formula preguntas, las contesta, refuta y rechaza sus propias objeciones. Dentro de los géneros discursivos, el discurso ensayístico constituye una forma apta para estructurar, de un modo directo y sin mediaciones, la totalidad de la realidad circundante como situación extraverbal (Batjín, 261).

El término **ensayo** se popularizó durante el siglo XIX, con la difusión del género, y fue utilizado para analizar o describir un dominio de objetos difíciles de encuadrar en una sola disciplina. Hacia fines de siglo, el ensayo había alcanzado su oficialización como tipo discursivo en Hispanoamérica, y ya desde el primer cuarto del siglo XX, constituye un tipo discursivo "enmarcado" con un conjunto de conocimientos asociados a su concepto. El ensayo positivista -tomemos como ejemplo a **Nuestra América** de Carlos Octavio Bunge- mantiene su carácter de prosa expositivo-argumentativa y continúa lo ya establecido y codificado, pero se aproxima más a la estructura y al estilo del tratado didáctico, por cuanto busca comunicar una verdad científica disciplinadamente, con claridad expositiva y orden metódico, atendiendo a la necesidad de ser Inteligible para un lector medianamente iniciado en el tema. El sujeto del saber es científico, desde el punto de vista de la formulación del enunciado.

Con el modernismo, el marco discursivo del ensayo se ensancha: ingresan otras formas como el ensayo-crónica (frecuente en la escritura martiana); las obras se convierten en "tentativas" y recorren una gran

variedad temática (el caso del **Proteo** de Rodó) En los ensayos de José E. Rodó y Ricardo Rojas, entre otros, el sujeto del saber se ha universalizado, adquiriendo una condición que lo destaca como autoridad espiritual, maestro del saber, guía para encontrar el ideal. La verdad reclama ser sentida, más que entendida. Se hace más notoria la condición del ensayo como texto "abierto" o forma discursiva que busca el diálogo con el lector o interlocutor.

El ensayo como "metatexto de la cultura"

El sistema ensayístico hispanoamericano contiene una serie significativa de textos ensayísticos cuyo objeto de reflexión se centra en el tema de la "cultura americana". Se podría señalar la existencia de una gran secuencia discursiva ensayística compuesta por metatextos de la cultura, entendiéndolos --desde la perspectiva semiótica desarrollada por Jurij M. Lotman-- como "**modelos autointerpretativos de la cultura**".⁷ Se trata de textos que cumplen una función metalingüística al hacer referencia al "texto de la memoria" que se denomina **cultura** (Lotman y Uspenskij, 73), por su relación con una experiencia histórica pasada. Cesare Sègre utiliza la denominación **textos de la cultura** e incluye en este concepto no solamente textos literarios, sino también enunciados públicos y relevantes (artículos de periódicos, enunciados jurídicos, slogans televisivos, etc.) que enriquecen o pueden enriquecer los depósitos de la cultura.

Los textos literarios son privilegiados porque en ellos la actividad modelizadora de la cultura alcanza su punto culminante. Constituyen, por tratarse de textos de la cultura, automodelos del mundo que están en la cultura, pero que no son la cultura misma, sino un aporte al desarrollo del proceso cultural producido por los propios sujetos protagonistas de dicho proceso (Sègre; 22-24).⁸ Se encuentran en esta gran secuencia, textos de muy diversa índole, tales como el **Facundo** de Sarmiento, el **Discurso inaugural en la Universidad de Chile** de Andrés Bello, **Mora! social** de Hostos, **Nuestra América** de José Martí, **Ariel** de José Enrique Rodó, los ensayos de **Páginas libres y Horas de lucha** de Manuel González Prada, **Eurindia** de Ricardo Rojas, los **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** de Mariátegui, **Visión de Anáhuac** de Alfonso Reyes, **La utopía de América** de Pedro

Henríquez Ureña, entre otros tantos textos que están comprendidos en tal categoría y comparten el estatuto de referencialidad e introducen una reflexión metacultural acerca del proceso mismo del que el ensayista es gestor y protagonista.

Estos enunciados literarios se textualizan a través de escrituras producidas por las ideologías que les permiten de ese modo constituirse en manifestaciones o realizaciones concretas de la cultura. Dentro del sistema ensayístico hispanoamericano, este tipo de textos cumple la función de ser portadores intencionales de una conciencia latinoamericana, con la suficiente eficacia significativa para contribuir a la realización de Hispanoamérica, aún hoy en estado de constituirse.⁹ Se trata asimismo de **discursos culturales** -ensayos de interpretación nacional o continental-- que reflejan los moldes culturales (históricos y estéticos) que presiden el diálogo entre los textos y la realidad operantes en la cultura hispanoamericana, así como en las relaciones de ésta con la europea.

En estos textos, la literatura produce un discurso, cuya función será la representación de la realidad y la construcción de su sentido, de acuerdo con los estereotipos de una cultura dada; se comprueba en ellos la validez de la tesis de Angel Rama, quien afirma que :

"... la literatura genera un discurso sobre el mundo, pero ese discurso no pasa a integrar el mundo sino la cultura de la sociedad, siendo una parte de la vasta malla simbólica mediante la cual los hombres conocen y operan sobre el mundo" ¹⁰

Se reúnen en estos ensayos preocupaciones e inquietudes en torno a la formación cultural hispanoamericana que le confieren el carácter de **miradas autocontemplativas** o modos de entender a Hispanoamérica en un doble sentido, como referente objetivo y a la vez como fenómenos inmanentes, de los cuales Hispanoamérica es su contexto objetivo. Emerge así un rasgo distintivo e invariable del ensayo, particularmente enfatizado en el discurso ensayístico hispanoamericano: el afán de búsqueda e indagación de verdades nuevas, que permite el establecimiento de una comunidad de interrogantes con el lector, examinando críticamente cuestiones o hechos problemáticos, desde un

punto de vista personal, en estrecha relación con lo circunstancial, contemporáneo y urgente

El "ensayo sobre la cultura americana" y la taxonomía del discurso ensayístico.

Dentro de una taxonomía del discurso ensayístico, el ensayo sobre la cultura americana puede asumir distintos tipos o formas. En la mayoría de los casos puede ser clasificado como **ensayo ideológico** -como el Ariel de Rodó, **El porvenir de América Latina** de Ugarte, entre otros-, donde la verdad está légitimada por un sujeto que no es universal, sino que se le puede denominar sujeto ideológico, por encarar la latinoamericanidad ¹¹ Su finalidad radica en la intelección mediante la explicación desarrollada por los enunciados ideológicos.

En virtud de su afinidad con diferentes disciplinas -filosofía, teoría e interpretación de algún aspecto cultural-, puede ser catalogado como **ensayo de** o **ensayo sobre**, disciplinariamente descentrado (Mignolo, 215). Puede aparecer asociado con el discurso profesoral, político y periodístico, persiguiendo un fin suasorio al dirigirse al lector en una actitud francamente dialogal, invitándolo a participar e interpretar la cuestión que plantea con respecto a la problemática cultural, histórica e ideológica. Suele asumir también la forma del ensayo histórico, sociológico, pedagógico y, frecuentemente, una forma mixta ¹²

A partir del fin de siglo, emerge bajo formas nuevas: la crónica, la memoria, el ensayo de crítica literaria, el artículo periodístico, la monografía sintética que expone una interpretación singular, el prólogo a obras literarias, entre otras modalidades. Se difunde la forma del ensayo de interpretación nacional o continental, inaugurada con el **Facundo** de D. F. Sarmiento y cultivada luego por Martí, Rodó, Ugarte y otros. De modo que se construye un híbrido de estilos y técnicas de acceso a la realidad, donde se conjuga crítica, ficción e interpretación político-social.

El ensayo sobre la cultura americana adquiere el carácter de una verdadera "autobiografía espiritual" del continente, enfatizando unas veces el aspecto doctrinario-prescriptivo; otras, el programático, el exhortativo o el componente analítico-descriptivo. En este aspecto re-

sultan de gran valor ciertos aportes provenientes del llamado **análisis del discurso** - disciplina interpretativa que ha desarrollado la incipiente **teoría de la discursividad**--, en la medida en que permite visualizar con mayor claridad el desplazamiento de una contaminación de futuros discursos sociales en el ensayo romántico, hacia una paulatina diferenciación y autonomía de ellos, ya entrado el siglo XX. Asimismo, resulta enriquecedora esta perspectiva para el campo de espacios discursivos no estabilizados lógicamente, dependientes de dominios diversos (filosóficos, socio-lingüísticos, estéticos, políticos, etc.), que proliferan en el siglo XIX, asumidos en conjunto por el discurso ensayístico

Por el hecho de admitir el ensayo una estrecha convivencia entre lo lingüístico-literario propiamente dicho y lo extralingüístico (referente, contexto, situación, presencia del sujeto hablante enunciador), es el objeto de estudio más apto para ser abordado por el **análisis del discurso**, en la medida en que tematiza la discursividad como objeto teórico que actúa como frontera entre lo lingüístico y lo socio-histórico y el contexto pluridisciplinario.¹³

Asimismo resulta valioso para este campo de estudio, el intento de Eliseo Verón de diseñar una tipología de los discursos sociales y la consiguiente definición de las diferentes estrategias discursivas puestas en juego en cada tipo y su respectiva interacción.¹⁴

El ensayo sobre la cultura como "discurso ideológico"

Restaría revisar la relación existente entre el tipo de ensayo del que nos ocupamos y el discurso ideológico, en un sentido amplio. Si se parte de la premisa de que la literatura es, aunque no siempre se la reconozca explícitamente como tal, **literatura de ideas**, resulta estéril la discusión acerca de la veracidad o no de la concepción del discurso ensayístico como un territorio fronterizo entre la literatura de creación y la literatura de ideas.¹⁵ De ahí nace la evidencia de la aptitud de los textos ensayísticos para ser analizados desde un punto de vista ideológico, más claramente que otros tipos de textos. La historia de las ideas, con mayor productividad desde los años sesenta, se ha dedicado a estudiar las líneas del pensamiento filosófico, estético, en el ensayo hispanoamericana-

no, en particular ¹⁶ No obstante, con frecuencia, las formulaciones ideológicas explícitas que se pueden leer en los ensayos, se ven sobrepasadas y trascendidas por los enunciados literarios

La estrecha vinculación del discurso ensayístico con la historia de las ideas, se hace particularmente relevante y significativa en el tipo específico de ensayo que he definido como **discurso cultural**, en la medida en que éste es la manifestación discursiva de determinados procesos ideológicos -entendidos como sistemas abiertos que representan modos específicos de organizar simbólicamente la experiencia de la realidad a través del uso particular de la lengua, de acuerdo con ciertos valores ideológicos explícitos o implícitos-

Se podría afirmar que, como pocos, esos discursos son **ideología pura**, en tanto tematizan la dimensión ideológica misma, al dar cuenta de la relación del discurso con sus condiciones de producción. ¹⁷ Se confirma en este aspecto y, en particular, en este tipo de textos, la función que le asigna Angel Rama a los intelectuales, a quienes considera, ya a partir del fin de siglo XIX, productores de mensajes destinados a conformar las ideologías públicas, "**dueños del poder**" que imponen modelos culturales y generan adhesión o rechazo (Rama, 99-100).

El discurso ensayístico llega a ser, desde esta perspectiva, un **lugar discursivo** donde se expresa un sistema de valores y de ideas, un **esquema ideológico** desde el cual se piensa la realidad cultural americana, llegando a configurar por esta vía una imagen de la sociedad y la cultura similar a la que sociólogos y antropólogos llegan a establecer, mediante el análisis de las variables económicas y políticas que conforman la estructura socio-cultural, en virtud del rol activo que cumple la ideología, que persigue proveerse de la eficacia necesaria para orientar la acción histórica de un grupo o clase determinada, reforzándola o modificándola. La estrategia ensayística se concreta mediante la producción de afirmaciones -la mayoría de las veces- inverificables y de juicios de valor -no de realidad-, aplicando procedimientos discursivos propios de la ideología en general ¹⁸ Utiliza como modo primordial de la exposición a la argumentación con figuras y contradicciones lógicas propias del lenguaje poético, junto con una infaltable búsqueda de eficacia retórica. Lo explícito de los discursos ideológicos comporta un conjunto de **ideas-fuerza** que atraviesan sus distintas producciones

La consideración de la cuestión del discurso ensayístico desde esta

perspectiva de análisis pone de manifiesto la verdadera función social del mismo, que estando sujeta a la variable histórica, puede ser ya conservadora, crítica o subversiva¹⁹

NOTAS

¹.- El presente trabajo corresponde a uno de los capítulos preliminares de la tesis doctoral que presentaré en la UBA, con el título : "Modelos autointerpretativos de la cultura americana en el discurso ensayístico hispanoamericano: desde el romanticismo hasta 1930 "

² - Cfr Peter G Earle, "El ensayo hispanoamericano como experiencia literaria," en **El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica**, Memoria del XIV Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, ed Kurt L Levy y Keith Ellis Canadá: Univ de Toronto, 1976, 25

³ . Jacques Leenhardt, "La estructura ensayística de la novela latinoamericana," en David Viñas, Angel Rama y otros, **Más allá del boom: literatura y mercado**. Bs As : Folios, 1984, 140

⁴ . El boletín semestral *Los Ensayistas* (1976) , la Memoria del XIV Congreso de Literatura Iberoamericana celebrado en la Universidad de Toronto (1976), titulada **El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica, el Simposio sobre El ensayo hispánico**, que tuvo lugar en la Universidad de Carolina del Sur, cuyas actas se publicaron en 1984, el libro de José Luis Gómez-Martínez, **Teoría del ensayo** (1980), el libro de David William Foster, **Para una semiótica del ensayo latinoamericano**, el aporte de Clara Rey del Guido para la construcción del sistema ensayístico hispanoamericano y la definición de sus temas, funciones y métodos, junto con su contribución bibliográfica para el estudio del ensayo hispanoamericano (1985) y la antología del ensayo hispanoamericano del siglo XX, seleccionada y prologada por John Skiriús (1981) constituyen, entre otros, los avances más actualizados y valiosos en el estudio sistemático del género realizados en los últimos años

Cfr **Los ensayistas** [publicación semianual] (Athens,Georgia); **El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica**, ed. Kurt L. Levy y Keith Ellis Toronto: Univ de Toronto, 1976, **Actas del Simposio El ensayo Hispánico**, ed Isaac Jack Levy y Juan Loveluck Columbia: Univ de Carolina del Sur, 1984; José Luis Gómez-Martínez. **Teoría del ensayo** (1980) John Skiriús, compil y pról. **El ensayo hispanoamericano del siglo**

164 Discurso ensayístico, cultura e ideología

XX México: FCE, 1981; David William Foster, **Para una semiótica del ensayo latinoamericano: Textos representativos**, Madrid: Edics. José Porrúa Turanzas, 1983; Clara Rey del Guído, **Contribución al estudio del ensayo en Hispanoamérica** Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1985

⁵ Mijail Bajtin, "El problema de los géneros discursivos," en **Estética de la creación verbal**, 2da edic en español. México: Siglo XXI, 1985 , 248-293 Batjin enumera tres elementos comunes a todo tipo de enunciados o géneros discursivos: tema, estilo y estructura, que pueden ser señalados en el sistema ensayístico hispanoamericano.

⁶ Cfr Walter Mignolo "Discurso ensayístico y tipología textual." en **Textos, modelos y metáforas**. México: Univ Veracruzana, 1984 , 209-234

7- Jurij M Lotman y Boris A Uspenskij, "Sobre el mecanismo semiótico de la cultura," en Jurij M Lotman y Escuela de Tartu, **Semiótica de la cultura**, introd ,selecc y notas de Jorge Lizaso. Madrid: Cátedra, 1979 , 90 Lotman y Uspenskij definen a la cultura como un **"fenómeno no hereditario de la colectividad expresado en un sistema de determinadas prohibiciones y presupuestos"** (71), que posee trazos distintivos que permiten caracterizarla (69), y capacidad modelizadora para asimilar experiencias y nociones a su dispositivo central codificador Su principal tarea consiste en organizar estructuralmente el mundo que circunda al hombre mediante dicho dispositivo estereotipador, función que es desempeñada por el lenguaje natural Cfr Cesare Sègre, **Semiótica, historia y cultura** Barcelona: Ariel, 1981, 11

⁸ Lotman y Uspenskij parten del principio fundamental de la **textualidad de la cultura**, que sintetiza una serie de textos y produce otros, en virtud de esa condición Cfr. Sègre, 10

Desde el punto de vista del creador, definen a la cultura como un conjunto de textos, que funciona como mecanismo creador de textos, que no son sino realizaciones de esa misma cultura Pero no es ésta, en verdad, la que genera los textos; son éstos el resultado de una serie de selecciones infraestructurales, consecuencia de la no universalidad de la cultura Cfr Sègre, 16

⁹ En Hispanoamérica, fue Medardo Vitier el primero en considerar al ensayo como una "forma específica de pensamiento", más que un simple y cómodo instrumento de exposición Acertó en captar, casi por intuición, la íntima relación existente entre el ensayo y la cuestión relativa a la identidad cultural, lingüística y política americana Cfr Medardo Vitier **Del ensayo americano**.México: F C E. 1945. Se advierte en este punto la relevancia de la función hermenéutica en la cultura que ejerce el ensayista

desplegando su actividad exploratoria en ese campo

10 - Angel Rama, "Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica," en Fernando Alegria y otros, **Literatura y praxis en América Latina**. Caracas: Monte Avila. 1974, 93

¹¹ - Cfr Mignolo, 215

¹² - Existen numerosas taxonomías del discurso ensayístico, elaboradas desde diferentes perspectivas, con distintos criterios Cfr José Edmundo Clemente, **El ensayo** Bs As : Edics. Culturales Args , 1961 ; Estuardo Nuñez. "Proceso y teoría del ensayo," **Revista Hispánica Moderna**, XXXI 1-4 (1965): 363-364; José Luis Martínez, **El ensayo mexicano moderno**, 2da edic refundida y aumentada México: F C E ,1971 , 13-15

¹³ - Cfr Eliseo Verón, Introducción y capítulo "Discursos sociales," **La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad** Bs As : Gedisa, 1987

¹⁴ - Eliseo Verón plantea una distinción de los posibles destinatarios de un discurso: prodestinatario, contradestinatario y paradestinatario, aplicable al ensayo sobre la cultura, por su vinculación con el discurso político Por esta misma razón, resulta útil la clasificación de los componentes del discurso en el plano del enunciado: descriptivo, didáctico, programático e interpelativo, entendidos como zonas del discurso Cfr E Verón, "La palabra adversativa Observaciones sobre la enunciación política," en Eliseo Verón, Leonor Arfuch y otros, **El discurso político. Lenguajes y acontecimientos** Bs As : Hachette, 1987 , 14-24

¹⁵ - Cfr. Robert G Mead Jr . **Breve historia del ensayo hispanoamericano** México: De Andrea, 1956 , 6, quien sitúa al ensayo en una zona ambigua entre lo histórico y lo literario.

¹⁶ - Antes de la década del sesenta, han hecho una aproximación desde ese ángulo, Medardo Vitier (1945) , Robert G Mead Jr (1956), Alberto Zum Felde (1954) y otros estudiosos, enfatizando los aspectos socio-históricos y filosófico-ideológicos En los años 60 se incrementan los aportes en esta corriente, abordándolo desde la historia de las ideas y privilegiando la línea de reflexión americanista Algunos ejemplos de esa aproximación son : el libro antológico de Carlos Ripoll, **Conciencia Intelectual de América** (1966) , el de Martin S Stabb, **América latina en busca de una identidad Modelos del ensayo Ideológico hispanoamericano 1890-1960** (1967), el de José Luis Abellán, **La idea de América** (1972)

¹⁷ - En un sentimiento amplio, Theodor W Adorno se refiere al ensayo como que liquida opiniones por teorías "Precisamente -dice- como crítica inmanente de las formaciones espirituales, como confrontación de lo que son con su concepto, el ensayo es crítica de la ideología " Cfr Theodor W. Adorno, "El ensayo como forma," en **Notas de literatura**, Barcelona: Ariel, 1962, 30

Utilizo el término **Ideología** en el sentido que apuntan Sarlo y Altamirano: " conjuntos más o menos coherentes de representaciones, determinadas tanto en su contenido como en su forma por la estructura social y, a través de las cuales los hombres o, mejor,

166 Discurso ensayístico, cultura e ideología

grupos de hombres definen actitudes ante el mundo social, la naturaleza, sus propias condiciones de existencia, etc. Son configuraciones sociales de la conciencia que se manifiestan ya bajo el modo de un 'saber' semiformalizado de 'lugares comunes' y prescripciones éticas, ya bajo el modo de discursos sistemáticos. Pero cualquiera sea su modo de manifestación, toda ideología presupone, como dice Bourdieu, la interiorización de hábitos y esquemas de percepción y de acción que son comunes a los miembros de un mismo grupo o clase y constituyen la condición de toda exteriorización discursiva o práctica." Carlos Altamirano/Beatriz Sarlo, **Conceptos de sociología literaria** Bs As : C E A L , 1980 68-69

¹⁸ - Juan Loveluck menciona entre una serie de características distintivas del ensayo la particularidad de dar lugar en el discurso al "combate ideológico" Cfr. Juan Loveluck, "El ensayo hispanoamericano y su naturaleza," **Los ensayistas**, I (1976): 7-13

¹⁹ - Cfr Altamirano/Sarlo, 68